



Revista *Márgenes*. Vol.6, No.3, Septiembre-Diciembre, 2018. RNPS: 2460

¿Cómo citar este artículo?

Lefont Marín, L., & Ramírez Sierra J. C., (septiembre-diciembre 2018). Socialización y participación política juvenil en cuba. Claves para su comprensión en la actualidad. Revista *Márgenes*, 6(3), 16-29. Recuperado de <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/margenes/issue/view/530>

**TÍTULO: SOCIALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL EN CUBA.
CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN EN LA ACTUALIDAD**

**TITLE: YOUTH SOCIALIZATION AND POLITICAL PARTICIPATION IN CUBA. KEYS
FOR ITS COMPREHENSION AT PRESENT**

Autores: Lisandra Lefont Marín¹, Juan Carlos Ramírez Sierra²

¹Licenciada en Sociología. Máster en Ciencias Políticas. Profesor Instructor. Centro Universitario Municipal Fomento. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Pertenece al proyecto “La alianza bolivariana para las Américas (ALBA), sus políticas públicas y los valores fundacionales de la integración latinoamericana y caribeña”. Entidad ejecutora principal: Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Correo electrónico: lizzy@uniss.edu.cu

²Licenciado en Filosofía Marxista-leninista. Máster en Ciencias Políticas. Profesor Instructor. Departamento de Marxismo- Historia. Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Aspirante a Doctor en el programa de Historia del Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Pertenece al proyecto: “La alianza bolivariana para las Américas (ALBA), sus políticas públicas y los valores fundacionales de la integración latinoamericana y caribeña”. Entidad ejecutora principal: Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Correo electrónico: jcramirez@uniss.edu.cu

Recibido: 16/02/2017

Aceptado: 9/07/2018

RESUMEN

La integración individuo-sociedad ha sido una de los intereses fundamentales de las ciencias sociales desde su surgimiento. Ninguna de las corrientes de pensamiento, que a lo largo de la historia han dedicado sus estudios al análisis de la vida social del hombre, escapa a esta preocupación, que se ha erigido incluso como centro de gravedad de importantes teorías sociales. En el contexto educativo actual, los temas de la socialización y la participación juvenil vuelven a ser centro de diana. Los profundos cambios que han tenido lugar en la Educación Superior cubana, con la aparición de

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

nuevos actores; la reinserción en el contexto educativo de personas provenientes de diferentes sectores laborales, entre ellos, desvinculados del estudio y del trabajo; la presencia de un nuevo claustro profesoral con variada formación académica; las diferentes culturas que confluyen en el espacio universitario, no solo desde lo artístico, sino en su modo de comprender el mundo, estilos de vida, costumbres, medio sociocultural del que proceden, modos de vestir, normas de convivencia social y colectivas, códigos sociolingüísticos que establecen gustos, intereses, creencias, metas y proyectos de vida, entre otros aspectos, demuestran la gran diversidad que caracteriza a este escenario educativo. Por tanto, el objetivo del presente artículo es analizar la necesidad de reforzamiento de los procesos de participación y socialización política desde el trabajo educativo que se realiza en las universidades cubanas en la actualidad.

Palabras clave: política; juventud; participación; socialización.

ABSTRACT

Individual-society integration has been one of the fundamental interests of the social sciences since their inception. None of the trends of thought that have devoted their studies throughout history to the analysis of social life of man escapes this concern, which has even been the center of gravity of important social theories. In the current educational context, the themes of youth socialization and participation are once again a target. The profound changes that have taken place in Cuban higher education with the appearance of new actors, the reintegration into the educational context of people from different working sectors -among them, some with no links to any job or study-, the presence of a new professorial staff with varied academic backgrounds, the different cultures that converge in the university space -not only from the artistic point of view, but also in their way of understanding the world, lifestyles, customs, sociocultural environment from which they come, ways of dressing, norms of social coexistence and collective, sociolinguistic codes that establish tastes, interests, beliefs, goals and life projects-, among other aspects, demonstrate the great diversity that characterizes this educational scenario. The objective of the present work is to examine the need of reinforcing by educational work the process of participation and political socialization taking place in Cuban universities at present.

Keywords: politics; youth; participation; socialization.

INTRODUCCIÓN

La socialización es un proceso vital en lo que a la integración social de los individuos se refiere. Comienza con el nacimiento y dura toda la vida, y es determinante en la formación de valores en los sujetos que le proporcionarán la capacidad de cohesión con la comunidad a la que pertenecen, por lo cual se le debe prestar especial cuidado, sobre todo en las etapas iniciales del desarrollo que compete a la niñez y a la juventud. En ello juegan un papel trascendental las instituciones educativas.

En este sentido las universidades se presentan como un dinámico y complejo espacio para el análisis de la formación de valores y la evaluación de los procesos de socialización y participación en los individuos, debido a sus características particulares como institución educativa. En este nivel de enseñanza son más explícitas las potencialidades del sujeto, resultado del proceso de socialización a que se ha visto sometido, teniendo en cuenta que se exige de él iniciativa y autonomía (que suponen realizar un trabajo en el que se controlan el proceso y los fines a partir de normas interiorizadas), a diferencia de etapas anteriores donde lo que se estimula es, en un nivel primario la obediencia (que suponen realizar un trabajo basado en normas externas impuestas) y en el nivel medio la seriedad y la fiabilidad (que suponen realizar un trabajo sin una supervisión constante basado en normas externas impuestas). Por tanto, aunque como se expresaba antes, la socialización está presente en el transcurso de la vida, en esta etapa el sujeto muestra una maduración importante, con un desarrollo cognitivo substancial y una conciencia ética manifiesta. Por tanto, para tal análisis, este espacio resulta de sumo interés al:

constituir uno de los últimos escalones dentro de los sistemas educativos, para contribuir a la formación de profesionales que inmediatamente serán lanzados al campo laboral, donde su desempeño como profesionales comprometidos y responsables, dependerá en gran medida de las instituciones que lo educaron (Maflaterán, 2013, p. 7)

Sobre este asunto las universidades cubanas enfrentan el reto de siempre en un nuevo contexto y con actores sociales diferentes: dar una vital atención al proceso de socialización y a la participación juvenil en aras de dar cumplimiento a uno de los objetivos fundamentales de la educación superior en Cuba: la formación de estudiantes

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

que posean una ética humanista capaces de generar convicciones, que los haga defensores de la obra integral de la Revolución y en disposición de responder a las necesidades de la nación propia y de las otras, teniendo en cuenta la definición de José Martí: Patria es humanidad. El objetivo del presente trabajo es analizar la labor educativa de las instituciones de la educación superior en Cuba en la socialización de los estudiantes y como esta influye en su participación política. El objetivo del presente artículo es analizar la necesidad de reforzamiento de los procesos de participación y socialización política desde el trabajo educativo que se realiza en las universidades cubanas en la actualidad.

DESARROLLO

La socialización y la participación política como procesos convergentes

La integración individuo-sociedad ha sido una de los intereses fundamentales de las ciencias sociales desde su surgimiento. Ninguna de las corrientes de pensamiento que a lo largo de la historia han dedicado sus estudios al análisis de la vida social del hombre escapa a esta preocupación, que se ha erigido incluso como centro de gravedad de importantes teorías sociales.

Desde el positivismo donde se planteara la necesidad de que las instituciones estuviesen en función de la integración del hombre a la vida social en el otrora nuevo contexto, que resultaba de los cambios acaecidos por la Revolución Industrial en el marco de la modernidad, pasando por los estudios, que en la primera mitad del siglo XX iniciara la prestigiosa Escuela de Chicago en su preocupación por la integración social de sectores marginados, análisis que cimentarían y configurarían el posterior surgimiento del enfoque estructural-funcionalista en los años 50, que centró sus esfuerzos en entender la perspectiva del consenso y de la adecuación de los individuos a los roles sociales emergentes, hasta la introducción de los conceptos de “habitus” y “campo” desde la escuela sociológica contemporánea para explicar el proceso de la reproducción social como espacio por excelencia que pone de manifiesto las relaciones de poder que se dan al interior de las instituciones educativas, entre otras, la cuestión de la incorporación de los sujetos al entramado social ha devenido en uno de los núcleos duros de las ciencias sociales, convirtiendo a la categoría socialización en un concepto clave para la comprensión de dicho proceso.

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

La socialización es “aquel proceso mediante el cual el individuo incorpora todo un sistema de conocimientos, normas, valores que le facilitan su participación en uno u otro medio social” (Cabrera, 2004, p. 75). Es, por demás, un proceso que nunca acaba y que continuamente da forma al medio social, teniendo en cuenta que su función fundamental es contribuir al desarrollo del individuo al incorporar en él, desde que nace, un conjunto de conocimientos, normas y valores que, al ser correctamente aprehendidos, facilitan el desenvolvimiento de dicho sujeto en su medio, en tanto implica, en la práctica, la adquisición de conductas prosociales, el desarrollo de la ética social, la interiorización progresiva de razones, creencias, reglas y valores propios de la cultura de referencia, la aprehensión de conocimientos y habilidades en todos los ámbitos que competen a la vida social que lo contiene como ente activo.

Son diversas las disciplinas que analizan el impacto del proceso de socialización tanto a nivel individual como en el plano de la macrosociología: la psicología, la pedagogía, la comunicación, la antropología, etc., a lo cual no escapa la Ciencia Política. En este campo la cuestión de la socialización está presente en diversas aéreas de investigación como son el poder y su ejercicio, la autoridad y su legitimidad y el comportamiento político, constituyéndose por tanto como una de las categorías fundamentales de esta ciencia, debido a que permite explicar un importante número de conflictos que se dan al interior de los sistemas políticos contemporáneos, al instituirse como proceso clave para examinar las actitudes de las personas ante la política y el modo en que se expresan dichas actitudes (Weber, 2014).

Sobre este particular se hace necesario dos aclaraciones elementales. En primer lugar la tendencia al estudio de la socialización política como categoría independiente solo se justifica por razones metodológicas debido a su complejidad como fenómeno social. En la práctica esta forma parte de un engranaje que la supera, y juega un papel de importancia en ese todo solo si se entreteje con otros fenómenos cuyo análisis permiten la comprensión más holística del sistema político de referencia. En segundo lugar la socialización política más que como concepto debe estudiarse como proceso, en cuyo entramado cuenta con instituciones sociales que lo secundan, objetivos, fines estratégicos, función social, entre otros (Alvear, 2014).

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Independientemente de lo anterior es innegable que en el plano colectivo la socialización política persigue como objetivo final primordial la producción del consenso, formalizándose como la vía fundamental que permite a la sociedad transmitir su cultura política de generación en generación. En este sentido se ocupa de la formación política de los ciudadanos a través de las instituciones socializadoras por excelencia (familia, escuela, iglesia, medios de comunicación), de crear en la conciencia política de los sujetos la capacidad para correlacionar lo individual y lo social, de instruir en lo referente a deberes y derechos en la esfera de la vida política, y de capacitar a los individuos para una participación política funcional al sistema (Peña, 2017).

En el amplio espectro que compete a la teoría sociopolítica la socialización se estudia, como se mencionaba antes, en función de otras variables que la instituyen como fenómeno trascendente. Al examinar las actitudes que asumen grupos o individuos ante la política y como estos expresan dichas actitudes resulta evidente la estrecha relación que se establece entre las variables socialización y participación política. Tal retroalimentación se debe a:

La complementación que entre ellas se establece teniendo en cuenta que mediante la participación el individuo continúa y consolida la socialización; esta, a su vez, le sirve de base a la constitución la primera, puesto a raíz de la participación se estimulan la dinámica de socialización previa existente, produciéndose un enriquecimiento constantemente entre ambas. (Álvarez & Moreno, 1999)

En las Ciencias Políticas el tema de la participación es uno de los más controversiales debido, en primer lugar, a lo difícil que resulta llegar a una conceptualización que logre abarcar todos sus niveles y dimensiones y por otro lado, a lo complejo que resulta su medición en la práctica donde parece escapar a todo intento de cuantificación. En una sistematización sobre la temática realizada por (Simón Rivero 2012), se reconoce la existencia de dos posiciones fundamentales a la hora de abordar este asunto. En la primera se identifica a la participación con la información y consulta, donde la implicación de los sujetos es prácticamente nula. La segunda la concibe como un proceso activo que requiere tanto del poder decisorial de los individuos que intervienen y son beneficiarios o afectados por los cursos de acción que se determinan como su

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

incidencia en las estrategias de implementación y evaluación. Sin embargo al estudiarse vinculada a la categoría socialización política se entiende por participación:

Al proceso activo destinado a transformar la realidad, brindándole mayor protagonismo a los sujetos que lo desarrollan, al tomar parte en la toma de decisiones; que tiene en su base necesidades individuales y colectivas, implicando un conjunto de procesos de naturaleza política, social y psicológica, en tanto son las personas quienes la llevan a cabo a través de los espacios sociales disponibles, y que puede alcanzar diferentes niveles y formas de expresión, en función de las condiciones en que se concreta y de las características socioculturales de los sujetos que intervienen, entre otros factores (Hernández, 2014).

Su estrecha relación con el proceso de socialización se evidencia por un lado en el hecho de que en dependencia de las aptitudes políticas que posean los sujetos dependerá el alcance de dicha participación, y por otro lado, en la medida que esto sean capaces de transformar su realidad, irán transformándose a sí mismos, educándose y creciendo en ese proceso.

En los actuales tiempos signados por la mundialización, la participación se convierte en una cuestión trascendental tanto para las ciencias sociales como para los sujetos sociales que la practican en su cotidianidad, pues desconocer o no tomar en cuenta las propias necesidades, dando a quienes no se sienten identificados con los problemas propios el poder de decidir puede resultar catastrófico a la hora de construir y resignificar la realidad y puede poner en peligro la propia supervivencia y hasta las identidades. “De ahí que no debe perderse de vista la relación entre estos procesos teniendo en cuenta que en tanto se condicionan, la calidad de uno determinará necesariamente el alcance del otro” (Simkin & Becerra, 2013, p. 15).

En el contexto educativo actual los temas de la socialización y la participación juvenil vuelven a ser centro de diana. Los profundos cambios que han tenido lugar en la educación superior cubana con la aparición de nuevos actores, la reinserción en el contexto educativo de personas provenientes de diferentes sectores laborales, entre ellos, desvinculados del estudio y del trabajo, la presencia de un nuevo claustro profesoral con variada formación académica, las diferentes culturas que confluyen en el

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

espacio universitario, no sólo desde lo artístico, sino en su modo de comprender el mundo, estilos de vida, costumbres, medio sociocultural del que proceden, modos de vestir, normas de convivencia social y colectivas, códigos sociolingüísticos que establecen gustos, intereses, creencias, metas y proyectos de vida, entre otros aspectos, demuestran la gran diversidad que caracteriza a este escenario educativo. En esta complejidad se hace necesario el reforzamiento de un trabajo educativo que se enfoque en la socialización.

La educación superior cubana ha comprendido plenamente que los objetivos relacionados con la formación de la personalidad del estudiante son los más importantes de todo el proceso de formación (...) Se denomina integral a ese enfoque porque involucra a toda la comunidad universitaria. Para que esta labor rinda los frutos deseados, se requiere de la participación activa de todos los profesores, estudiantes y trabajadores en general. No basta con la influencia del profesor. La universidad debe propiciar un clima de trabajo educativo que se concrete no solo en el aula sino también fuera de ella (Álvarez, 1999, p. 1).

Una de las herramientas fundamentales para la socialización de los individuos en este contexto es el trabajo educativo. La tarea de este es ayudar al estudiante en todo a ser el mejor estudiante que pueda ser según los requerimientos sociales y educarlo para lograr una correcta elaboración subjetiva de la identidad profesional a partir de su propia imagen y del reflejo que devuelve su entorno. Entre sus objetivos principales se encuentran:

- Aportar al desarrollo de una cultura general integral de los estudiantes
- Nivelar los conocimientos y habilidades de entrada a la carrera.
- Propiciar el reconocimiento y acomodo de las estrategias individuales y colectivas de los estudiantes para insertar con éxito la dinámica propia de las carreras en sus vidas cotidianas
- Armonizar y enriquecer las expectativas profesionales de los estudiantes
- Contribuir a la inserción de los estudiantes al mundo laboral.
- Contribuir a la independización de los estudiantes.

Para el cumplimiento de tales lineamientos se establecen las bases y concepciones, y diseñan acciones para todos y cada uno de los actores (estudiantes, directivos,

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

profesores, etc.), que intervienen en el proceso educativo, no solo en las aulas sino en todo lugar y espacio donde se realicen actividades, que puedan contribuir a la formación integral del alumnado.

Teóricamente pareciera que el trabajo educativo contiene un gran número de fortalezas para la formación de valores y escasas debilidades. Sin embargo algunos investigadores (Torralbas & Martín, 2012) han evidenciado a través de encuestas realizadas que los estudiantes, principales receptores de la labor educativa y que por tanto, se supone son los mayores beneficiarios de una armazón teórica y metodología, opinan lo contrario. Un gran número de entrevistados consideran que el trabajo educativo no se realiza de la forma más adecuada y algunos ni siquiera tienen una noción real de lo que este significa calificándolo de innecesario. Una praxis deficiente es igual a la inevitable desvalorización del trabajo educativo, con lo que se desaprovechan enormemente las verdaderas posibilidades que brinda la estrategia. Alguna de las principales deficiencias que se detectan repetidamente en este ejercicio son:

-Nominalización de trabajo educativo a las actividades formales que se realizan y convocan: Incluso se han encontrado espacios donde se han creado dentro del horario docente “turno de trabajo educativo”. Eso niega la propia concepción de lo que se trata el trabajo educativo, limita su propio accionar y genera confusión en los estudiantes.

-La gestión de los proyectos educativos ha sido afectada por la burocratización del control institucional: Ante la carga de estudio-trabajo y la necesidad de “tener los papeles en orden” los grupos de trabajo educativo han incurrido en el facilismo de llenar modelos de actividades y acciones, pero que se alejan del objetivo integrador a lograr.

-Establecimiento de parámetros y normas generales, así como extensión de estructuras y sistemas de trabajo: Ha constituido un error tratar de generalizar sistemas de trabajo exitosos en un centro a otros con otras características estructurales y de dinámicas diferentes.

-Uso de métodos y discursos que no se avienen con las características de nuestro estudiantado ni a la realidad de la sociedad actual: Nuestros jóvenes ya no reconocen el discurso verticalista como válido y además, existen determinados términos e ideas que si bien fueron válidos para movilizar a la juventud en determinado momento

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

histórico hoy no son efectivos del mismo modo. Esta es una realidad sobre la cual hay que diseñar, sin lugar a duda, nuestras estrategias de influencia.

Tales deficiencias provocan que se opaque el singular valor que tiene para nuestra nación el trabajo educativo, dado el sistema social que intentamos construir. Históricamente la noción de educación, acorde con los principios socialistas, implica entender al estudiante como sujeto, trascendiendo la visión tradicional del estudiante como objeto, desde la cual el objetivo primordial es el depósito en este de un cúmulo de conocimientos preestablecidos. Alcanzar metas y efectuar en tiempo tareas es importante, pero si en el proceso se omiten todas las demás implicaciones y se incita a un trabajo carente de sentido, sin objetivos claros, donde hay que cumplir porque si, sin comprender los motivos y la importancia ¿dónde queda lo educativo?, ¿dónde queda el objetivo de trasfondo que debe ser la socialización?

Comprendemos que debe producirse una adecuación de las estrategias educativas a la realidad de los jóvenes que estudian en la universidad actualmente. Hoy tenemos en nuestras aulas un abanico cada vez más amplio de jóvenes. Existen opiniones divididas entre si son “emergencias” de la época (reflejo de las dinámicas socioeconómicas del país de las dos últimas décadas) o si siempre estuvieron presentes en mayor o menor grado en la universidad. Sin embargo, se reconoce la necesidad de estrategias educativas que hagan valer el papel activo de los estudiantes en los planes de estudio, la expansión de los resultados científicos de profesores y estudiantes, así como el reordenamiento social y económico actual de la sociedad cubana donde el gobierno requiere que la comunidad universitaria desempeñe un papel rector. Esos escenarios ejercen “presiones” sobre el trabajo educativo (García & Torralbas, 2012, p. 18).

Estas mismas investigaciones han arrojado a la luz algunos puntos que necesitan ser modificados, explicados o fortalecidos dentro de las estrategias, puntos que incluyen un reconocimiento de la creciente diversidad cultural entre los estudiantes. Por ejemplo se propone formar y desarrollar valores, normas y modos de actuación promovidos y aceptados socialmente. Tal criterio puede parecer arbitrario y sin embargo al ser argumentado se refiere la emergencia de “nuevos valores” o de expresiones diferentes

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

de los tradicionalmente nombrados a partir de la observación detenida hacia un alumnado que hoy muestran cambios en el consumo, la estética, las actitudes hacia las instituciones y la sociedad en general. Cambios que no deben ser ni buenos, ni malos, por tanto el objetivo del trabajo educativo no debe ser modificarlos.

El reto es simplemente influir sobre el sector juvenil para que, a pesar de la existencia de nuevos códigos y modos de expresarlo, las juventudes (expresando su diversidad) se comporten según los valores y normas generales acordes a nuestro proyecto de desarrollo social. Otro de los puntos a fortalecer es contribuir a formar y desarrollar una cultura del debate y del diálogo. Al proponer esta cuestión como un punto de fortalecimiento los decisores comprenden que la cultura del diálogo es sumamente importante para fomentar además la cultura ciudadana. Opinan que es necesario hacer entender a los estudiantes que el debate, además de ese momento de encuentro, tiene espacios de reflexión individual para analizar los puntos de vista del otro y los suyos propios.

En lo que se refiere al vínculo entre participación política y socialización la estrategia maestra de trabajo educativo pone en un plano principal a la primera. Lograr que los estudiantes asistan y se impliquen en los procesos que se dan al interior de todas las instituciones educativas, es un objetivo explícito dentro de las estrategias por lo que se deduce la importancia que esto tiene para el trabajo educativo adecuado y competente. Son numerosas las actividades que se proponen para que los estudiantes intervengan y se desarrollen como actores principales, brindándoles la posibilidad de escuchar, exponer y promover las opiniones. Ejemplo de lo anterior son las asambleas de la FEU, de la UJC, las asambleas de grupo o con los becados, entre otras.

El trabajo educativo reconoce la necesidad que tiene el estudiante de intervención y es elaborado por tanto, en pos de garantizar la participación efectiva de estos en las acciones educativas. Para lograr dicho objetivo en toda su extensión debe propiciarse la construcción colectiva y flexible de los proyectos de trabajo educativo desde los grupos de estudio hasta la comunidad universitaria. Se deben tener en cuenta las necesidades sentidas, las capacidades creadas, el criterio de utilidad que se le atribuye y la disposición real a desempeñar el rol propuesto. Por otra parte la flexibilidad de estos proyectos educativos debe ser tal que no solo sean participativos en su diseño inicial,

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

sino que estén sujetos a continuas modificaciones, que la dinámica real de la actividad estudiantil y de la institución le aporten. Con la labor educativa se busca además que los estudiantes sean capaces de responsabilizarse individual y grupalmente con sus proyectos y/o acciones, así como contar con las razones para responsabilizar al otro por su actuación. La capacidad de ser responsable no depende solo del valor moral, es imprescindible haber elegido conscientemente la responsabilidad exigida y tener la posibilidad de decidir sobre esta. De igual modo reconoce la necesidad de que exista coordinación entre los diferentes actores, aunque de cada uno de ellos se espera un máximo de implicación en las acciones, así como se le exigen responsabilidades en su consecución.

El principio rector de la participación en los procesos universitarios debe ser que los estudiantes desarrollen su protagonismo en cada etapa, mientras que el educador le corresponderá valorar y perfeccionar sus capacidades para la toma de decisiones. En la situación actual las responsabilidades de diseñar y evaluar frecuentemente no la tienen los propios estudiantes, sino recae en los profesores, en especial del profesor guía, o en el mejor de los casos solamente en el representante estudiantil (Ibídem, 2012, p. 23).

No es suficiente sin embargo crear espacio y convocar asistencias. Es necesario que la participación sea real y que de ella se vean resultados, o sea que los planteamientos de los estudiantes sean realmente tomados en consideración, pues de no ser así se produce una gradual desmotivación entre el estudiantado afectándose así los niveles de participación de estos. Aclárese que no se dice que se afecte la participación pues de un modo u otro el estudiante universitario está en constate intervención en los procesos que lo implican, incluso con la no asistencia, un posicionamiento acerca un proceso en cuestión.

El trabajo se diseña en aras de estimular y perfeccionar la participación consciente y efectiva de los actores en los procesos de todo tipo en el campus universitario. Tiene que ser cotidiano e integral, quiere decir actuación permanente en todas las áreas de expresión de la vida social del contexto y manteniendo la intencionalidad educativa con interinfluencias entre los espacios de socialización.

CONCLUSIONES

Procesos tan importantes como la socialización y la participación política no son aislados. Dentro de las instituciones educativas cubanas deben ser tomado en cuenta a la hora de construir los procesos educativos orientados a la formación de valores en los estudiantes, que haga de ellos mujeres y hombres éticos, capaces, comprometidos, que participen en los problemas y en las soluciones inherentes a su cotidianidad, que se impliquen y sean (y quieran ser además) sujetos activos en los cambios que necesita su realidad.

La participación política juvenil constituye en nuestro contexto más que todo una fortaleza, que precisa ser estudiada, analizada y tomada en cuenta a la hora de implementar un trabajo educativo que contribuya a la socialización de los estudiantes, para que de este modo aporte más a los procesos de formación de estos. La participación política es una variable potenciabile desde la socialización, aunque aprender a hacerlo, inmersos en comunidades amplias y diversas no es siempre fácil. Es por ello que reconocer las deficiencias y potencialidades del proceso de socialización, que se implementa desde el trabajo educativo en Cuba para la formación de valores y la influencia que esta tiene en los niveles de participación, resulta primordial para el óptimo funcionamiento de estas instituciones y de la educación superior en general. Hoy más que nunca, por las condiciones actuales en que se desenvuelve el país, se hace indispensable desarrollar las habilidades de interacción y comunicación desde las universidades, para promover profesionales que, desde sus propias características y condicionamientos, sean consecuentes y comprometidos con su tiempo y con los retos sociales que les toca asumir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez, N., & Moreno, M. T. (1999). *El enfoque humanista como condición para la formación de valores de los estudiantes en la Educación Superior*. Trabajo presentado en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología, Caracas.

Alvear, R. (2014). Teoría sociológica y ser humano: la extensión inevitable de un tipo de ontología naturalista. Los casos de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VIII(15), 64-97. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México.

ARTÍCULO DE MINIRREVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Cabrera, C. (2004). *Socialización política. Sociología política. Selección de lecturas*. Tomo II. La Habana: Félix Varela.

Hernández Prado, J. (2014). La realidad social humana. Diálogos imaginarios con base en John Rogers Searle y Thomas Reid México D.F. *Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, XXXIII(99), 43-65.

Maflaterán, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Revista Theologica Xaveriana*, 63(176), 429-459. Bogotá, Colombia.

Peña Guerra, M. (2017). Democracia representativa y participación ciudadana. Venezuela: *Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 19(1), 3-26.

Simkin, H. & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. Universidad Nacional de Entre Ríos. Concepción del Uruguay, Argentina. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(47), 119-142.

Simón, D. (2012). *La Participación Política de Los Jóvenes Universitarios Cubanos: Un Acercamiento desde la Praxis Investigativa*. Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión CC del PCC (CESPO). Ciudad de La Habana, Cuba.

Torrallas Oslé, J. E. & Martín García, M. (2012). *Perfeccionamiento del sistema de trabajo educativo en las residencias estudiantiles de la Universidad de La Habana*. Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Nueva edición revisada, comentada y anotada por Francisco Gil Villegas. Fondo de Cultura Económica. México D. F.